

RELACION JOCO-SERIA.

Conque en fin, esto ha de ser?
 vaya en hora buena, vaya.
 Señores, yo pierdo el juicio,
 si algun juicio en mí se halla,
 porque tengo un tanto quanto,
 y una punta no muy mala
 de loco: yo me conozco,
 que yo conozco mis faltas,
 sin ser faltas de mugeres,
 soy loco por mi desgracia.
 Pero no importa, abernuncio:
 Jesus, qué descompasada
 locura! Yo relaciones,
 que tengo tan poca gracia!
 No por cierto, eso no es cosa;
 mas si he de decirla, vaya,
 que servir à las señoras
 de patitas coloradas,
 à modo de perdicitas,
 que de la tierra se saltan,
 es garvo, señoras mias;
 por poco digo de mi alma.
 Lo que en fin se me suplica
 por el estrado de damas,
 es, que una relacion diga.
 Jesus! yo que no sé nada,
 he de decir relaciones?
 Yo que en el cortijo andaba
 con el ajo, haciendo el ajo
 à gañanes y gañanas,
 he de decir relaciones?
 eso no, que es cosa extraña,
 y así no quiero decirla;
 mas si he de decirla, vaya.
 Mas qué diré? no sé qual
 será de mas importancia
 para el trasunto presente.
 Salga la relacion, salga
 de repente, como el toro,
 quando lo echan à la plaza.
 Ha, allá vá, mis señoras,
 recójamela en las sayas.
 Era, Infanta, la hora,

* índice de los rayos de la aurora,
 quando el capullo de la rosa amado,
 por mirarse de espinas salteado,
 quiso tan de mañana
 desembaynar las hojas de su grana,
 quando la piazza en trechos carmesies
 de esmeraldas, topacios y rubies,
 por su sacro himeneo,
 compuesta amaneció para un torneo.
 Yo pues en mi valor determinado,
 y en el cielo fiado,
 con solo un escudero,
 ser pretendo embozado aventurero.
 Ser pretendo... *repite.*

Habrá cosa como esta!
 habrá memoria mas mala!
dase golpes en la frente.
 Olvidóseme por cierto,
 y la sabia como el agua. *repite.*
 Jesus, qué mala memoria!
 pues la dixé esta mañana.
 Se fue la muy picarona;
 no volverá, si la matan.
 Como es muger la memoria,
 es la memoria muy flaca.

hace como que recorre.
 Se fue: no tiene remedio;
 vaya con toda la trampa.
 Quiero echar por otro lado,
 à ver si tambien se escapa.
 Vaya otra relacioncita;
 esta sí que es extremada.

En Ternel, Príncipe angosto,
 César invitor de monas,
 albardador de borricos,
 y gran manajo de escobas:
 en Ternel, donde se crian
 ajos puerros y cebollas,
 pepinos, melocotones,
 tomates y zanahorias.

repite como antes.
 Tambien esta se olvidó;
 ay memoria mas infausta!

Pero ya que se ha escapado,
he de decir otra larga.

Digo, señor, que en el centro
halé de una gorda bruta.

repite, todo como antes.

Tambien se fue: no hay remedio.

No quiere venir; pues vaya,
que no la he menester.

Ahora si que va una guapa;
y no se me ha de olvidar,
aunque ella es harto pesada.

Ya sabes como en Argel
tuve una dama morisca,
que del amor de Mahoma
me hizo mis ciertas cosquillas.
Majandina la llamaban,
que es nombre de Barbería,
que las Fátimas y Zaydas
es nombre de la Turquía.

Párase, y repite.

Pero ay Jesus, que se fue:
han visto mas linda gracia!

Memorita, memorita,
jugamos veras ò chanzas?

No juguemos, vamos, vamos
diciendo algo de importancia.

tose y gargajea.

Ja, ja, cierto gargajillo
se atravesó en mi garganta:
à dónde le tiraré

que de mas de libra pasa?

Si habrá algun tuerto en la rueda,
para dexarle tapada

con él todita la cuenca
del ojo que le falta!

Ahora no se hallará un tuerto
por un ojo de la cara.

Por Dios que no le diviso:

pues por esta mala cara,
que si yo lo descubriera,

le tirára una pellada
en el ojo tuerto, que

tan fácil no la quitara.

tose.

Ja: Jesus sea conmigo,

que me ahoga. Ea salga.

Si alguna vieja habrá aquí,
de estas que llaman carracas,
con muchas mas picardías

que tiene una mula zayna!
Mas por Dios que no hay ninguna,
porque todas son machachas,
y muchachas de copete,
y que al lucero del alba
podrán hacerle un coorrero
con mil donayres y gracias.

Pues vaya otra relacion,
vaya esta, que es extremada.

Al pie de ese bello monte,
emulacion del sol mismo,

pirámide de las nubes,
con presunciones de Olimpo:

al pie digo de ese atlante
pirámide tan altivo,

que al sol competencias hace
rayo à rayo y giro à giro.

repite, y discurre.

Juro à brios que se me fue:
han visto cosa mas rara!

Pues vaya otra, vaya aquella
de la comedia afamada,

cuyo título es, señoras,
el señor galan fantasma.

El título es muy del caso,
como ahora yo, verbi gracias,

pero no quiero decirla,
que está muy comunicada,

por dos quartos en la Imprenta
esta relacion se halla.

Pues vaya la relacion,
que soltera diz que anda,

con nombre de soliloquio,
y así empieza con gran gracias:

Corazon, no me dirás,
qué agradable tiranía

es la que tu pecho altera,
que quanto mas solicita

apartarla de su incendio,
mas à su incendio la inclina?

No, no, tampoco esta es buena,
que es ya muy comun y usada.

Vaya, vaya la de Anteo,
Anfriso y la bella Laura,

que Montalban para todos,
en sus academias varias

escribió; mas no la quiero,
porque ya está muy trillada,

y

17. 22. 254

y que siendo para todos,
que yo la diga, no es gracia.
Pues vaya otra Relacion
de la comedia afumada:
de la fuerza del natural.

Nadie me hable palabra.
Con el descuido, señor,
que me dá mi suerte baxa,
de ese monte el otro dia
pisaba la verde falda,
tan fuera de pensamientos,
tan ageno de estas ansias,
como quien vive una vida,
sin ver otra mas hidalga;
que la quietud en los hombres
pende de no envidiar nada,
que el que no vé mejor suerte,
ni la envidia, ni la daña.

Pero tampoco esta es buena,
que es comun, vieja y zurrada.
Pero tambien se me ha ido.
Ni la envidia, ni la daña.

Se fue: pues vaya con Dios,
norabuena ò noramala,
que vá ahora muy de veras,
lo que hasta aquí ha sido chanza.

Hermoso coro de ninfas,
en cuya brillante esfera
sus bellas fulgentes luces
oculta el mayor planeta:
sagrada rueda de damas,
en donde ayrosas campear,
como engaste del primor,
la hermosura, la belleza,
la discrecion, el donayre,
la gala, aseó y nobleza,
bellas Elenas, hermosas,
aun mas que la hermosa Griega,
en quien las almas son Troya,
feliz incendio y pavesas:

Venus, en quien la manzana,
cada una lleva por prenda,
por ser igualmente hermosas,
y sin competencia bellas:
ni hay discordia, pues cada una
es una Venus excelsa.
No fue de la bella Europa
aquella hermosura, aquella



que sobre espaldas del toro
espumas surcaba texas:
ni la hermosura encerrada
en la encumbrada eminencia
de aquella dedalia torre,
como lo es de aquesta esfera
el bello coro de ninfas,
que en el teatro se ostenta.
Ni Semíramis la altiva
de hermosa hace competencia,
que sus luces comparadas
con la perfeccion de aquestas,
vienen à ser de sus rayos
opacas sombras funestas;
siendo en fin todas dichosas,
y siendo en fin todas bellas.

Habiéndoseme mandado,
que una relacion dixera,
he tomado por asunto
querer pintar una de ellas,
y en una à todas, pues es
dificultosa la empresa
de pintarlas todas juntas;
y así solo diré de ellas
algo de sus perfecciones,
pinturas que à todas venga.
Ocupa este bello solio
una dama, la mas bella,
mas soberana y mas linda,
mas peregrina y discreta,
mas escogida y mas noble,
que en la peregrina empresa
del amor hirió Cupido
con el harpon de su flecha.

Es su pelo nudosa pompa,
cuya dorada madexe,
de un bello modo prendida,
y de un lazo prisionera,
esclava fue, que pirata
la cinta de su belleza,
en el mar de su hermosura
la cautivó; de manera,
que vino à quedar esclava
la cinta y no la madexa.
Decir de sus perfecciones,
es eso muy largo tema.
Su frente no se qué tiene
de contradiccion opuesta

de dos puros elementos,
 fuego y nieve, cuya guerra
 solo mi pecho la siente,
 pues me lo abrasa y lo hiela.
 Sus cejas, arco partido
 por medio, para que sepa
 el alma, que de esos arcos
 dispara amor sus saetas;
 soldado tan vandolero,
 que enarbolando la flecha,
 nunca ha malogrado tiro,
 que para él no hay resistencia.
 Sus ojos, luceros mudos,
 cuyas luces hechas lenguas
 mudas, mirando publican
 favores que deletrea,
 muda el alma en su semblante,
 discretamente parlera.
 Sus mexillas, no se cómo
 las llame, que el nombre sea
 adecuado à su hermosura:
 rosa se llama una de ellas,
 è las dos; pero mezcladas
 en hermosa competencia
 con lo cándido y lo terso
 de la nevada azucena,
 bella guerra fulminaban;
 pero despues con su mezcla
 publican paces dichosas
 la rosa con la azucena.
 Su nariz parte por medio
 con direccion bien derecha
 el proporcionado medio,
 dominio de tanta esfera.
 Su boca, calle la pluma
 sus perfecciones supremas,
 que en perfecciones de boca
 solo el pincel es la lengua:
 tire un rasgo, mas con tiento,
 línea breve en su carrera,
 porque en un punto se cifra
 de su boca la grandeza;
 que hay grandezas que consisten
 en pequeñas, como esta.
 Partido clavel sus labios,
 al aliento que la alienta,
 rotas sus hojas, descubren
 rico tesoro de perlas,
 Por la Hija de Agustin Laborda,

tan iguales y menudas,
 que en la americana esfera
 quaxa el mar para ella sola,
 y la apacible influencia
 del cielo de su hermosura,
 en su boca las engendra.
 Su cuello es basa dichosa,
 que aquesta nevada esfera
 del cielo de su hermosura
 la mantiene y la sustenta.
 Su cuerpo y talle delgado;
 es tal, que si se menea
 el cuerpo, su ayre es donayre,
 que casi su talle quiebra.
 Sus pies, quién los habrá visto?
 ninguno, porque su esencia
 metafisica carece
 de cantidad de materia.
 No son sus pies definibles,
 sino es acato que sea
 metal su definicion,
 ente de razon su idea.
 De aquí no pasa mi pluma:
 esta es la pintura necia
 de mi tosco entendimiento;
 disculpa tiene, que à estas
 hermosuras tan sublimes
 ningun pincel las adequa.
 Conque así illustre auditorio,
 perdonad mi insuficiencia;
 y vos, celebrado coro
 de bellísimas Sirenas,
 robadoras de alvedríos,
 robadoras de potencias,
 piratas de voluntades
 y de las almas Medeas,
 que encantais con la hermosura
 y hechizais con la belleza,
 recibid mi corto obsequio:
 no atendais tanto à la ofrenda,
 sino al rendimiento sumo,
 conque serviros desea
 una voluntad gigante,
 tan grande que al cielo llega.
 Y así rendido y postrado,
 y la rodilla por tierra,
 acabo mi relacion,
 perdonadme, damas bellas,
 vive en la Bolseria, casa núm. 18.